

que juegue un papel ideológico, cada vez más auxiliar, en la legitimación de su dominación.

Los marxistas han achacado a los cristianos -y con razón a pesar de las muchas salvedades- el haber presentado la creencia en el paraíso del cielo (para decirlo con la expresión de Trotsky) legitimando el infierno de la tierra y restando energías al hombre en su lucha aquí y ahora por la construcción de una sociedad justa y humana. Hoy los marxistas más objetivos y menos dogmáticos, aquellos para quienes el marxismo es análisis de la historia y no defensa de una doctrina, aceptan que un buen grupo de cristianos y toda una corriente de definición vital del cristianismo expresada en su praxis están seriamente comprometidos en la liberación integral del hombre, en la construcción de una sociedad fraterna.

SOCIALISMO ACONFESIONAL

Somos muchos millones en el mundo los que optamos por el socialismo como una alternativa socio-política mejor. No es que consideremos que ahí se acaba la evolución histórica y las alienaciones; esa concepción me parece más bien fruto de la metafísica hegeliana latente en muchos marxistas. Simplemente nos parece que en esta etapa concreta de la historia es una respuesta más válida que el capitalismo a la búsqueda humana de igualdad y fraternidad en la justicia. Como todo sistema social tiene limitaciones y problemas, pero es un avance decisivo en esta etapa. En su construcción realista en la medida que buscamos compartir fraternalmente el vaso de agua (para decirlo con el Evangelio) encontramos una de las expresiones fundamentales de nuestra fidelidad al Espíritu de Dios. En este sentido hacemos nuestra la tarea expresada por Trotsky, aunque él mismo si viviera encontraría en la historia reciente de las sociedades socialistas motivos para atemperar su esperanza ilusoria en una respuesta socio-económica absoluta. El sentido trascendente de la vida no se agota, ni tiene por objeto propio lo económico, pero lo penetra y transforma toda actividad humana. Nosotros tratamos de ser cristianos en este mundo y la única manera de serlo es rechazando activa y eficazmente todo ídolo, organización e institución que sirve para dominación del hombre por el hombre. Por eso rechazamos radicalmente el capitalismo. La aparente contradicción que muchos ateos y creyentes parecen ver en el amor de Dios y amor al hombre ya lo resolvió Juan el Evangelista cuando salía al encuentro de un praxis falsa: "Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano, miente. ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve si no ama al hombre a quien ve? Sólo seremos cristianos si nos amamos unos a otros". (8)

A los cristianos en Jesús se nos aclara el amor de Dios como amor al prójimo. El encuentro con Dios es la expresión trascendente del amor al prójimo activo en la historia. El amor al prójimo es la acción divina del hombre en la historia que camina hacia la construcción de una sociedad reconciliada consigo misma y con la naturaleza. En esa ardua acción se va construyendo el hombre (humanizando) y encontrándose con su propio ser, en la medida en que mantenga la apertura a Dios. Trotsky tenía razón al decir que el socialismo debe hacer suya esta aspiración cristiana de construir una sociedad sin divisiones ni opresiones del hombre. Pero el socialismo no inventa este deseo; ahí no radica su aporte novedoso. Más bien el marxismo en una etapa concreta de la historia ofrece un análisis concreto de la opresión humana e invita a una praxis política para construir una sociedad socialista. El sentido plenamente humano de la búsqueda de un nuevo orden social requiere -como lo enseña la experiencia- el aporte de la racionalidad científica aplicada a la humanización de la naturaleza y al ordenamiento de una sociedad sin dominadores y dominados. Al mismo tiempo requiere un sentido trascendente de esas acciones que sustente el valor imperecedero de la generosidad y de la vida toda vivida en entrega y solidaridad por los demás. Las sociedades que han rechazado la trascendencia religiosa

han tenido que sustituirla con simbología igualmente religiosa, aunque de intención laica. Ello ha llevado al culto y endiosamiento de personas vivas y muertas rayano en el ridículo y lejano a toda concepción científica. Esta necesidad explica que recientemente en algunos países del este europeo se inicien pequeños movimientos de "socialistas por el cristianismo" convencidos de que el cristianismo del Evangelio, puede ofrecer el sustrato trascendente a la sociedad socialista. A la larga una concepción meramente laica difícilmente puede apelar a la conciencia de la mayoría sin caer en la manipulación cínica de la masa a través de símbolos prestados. Y un pueblo sin sentido de permanencia y eternidad es incapaz de verdaderas construcciones colectivas humanizadoras.

El socialismo venezolano debe ser abierto a la pregunta religiosa. Y pienso que lo es en varias de sus corrientes. Esto no quiere decir que los militantes tengan que ser necesariamen-

Marxismo y Stalinismo LA LOCURA DE PLIUCH

P.S., juzgar que se trata de un caso y de una realidad ilustrativa de lo que en el artículo anterior se dice sobre el Estado antihumano, tomamos de la revista cristiana "TEMPOIGNAGE CHRETIEN" este artículo sobre el caso Pliuch que ha sacudido la conciencia humanista, sobre todo en Europa. Por razones de espacio se han omitido algunos párrafos considerados de menor importancia.

Según Amnesty International, hay diez mil ciudadanos soviéticos encarcelados por delitos de opinión. Leonid Pliuch, 37 años, liberado el 8 de enero pasado, no es el primero de ellos que ha sido transferido de la prisión al hospital psiquiátrico. Su primera conferencia de prensa, el 3 de febrero, subraya que tampoco es el último. "El deber que me impone mi conciencia es entrar, aquí en Occidente, en la lucha para la liberación de los detenidos políticos de las cárceles, campos y prisiones psiquiátricas de la URSS. . ."

La liberación de Pliuch es fruto de una áspera lucha de cuatro años. Primero el admirable valor de su mujer, despreciando las amenazas y alertando sin descanso a los dirigentes soviéticos y a la opinión internacional. Luego el papel determinante del comité internacional de matemáticos; quinientos en febrero de 1974, noventa y cinco en el congreso mundial de Vancouver en febrero del mismo año. Por fin la presión pública: cinco mil participantes en el encuentro de la Mutualidad el 23 de octubre último; editorial de "L' Humanité" el 25 de octubre, numerosas intervenciones.

¿Serán movilizadas tantas energías en favor de opositores apenas conocidos? Hay que escuchar a Tatiana Pliuch cuando dice: "No se trata de un 'caso' Pliuch; no existe más que el 'caso' de la libertad y la dignidad humana. Si el mundo acaba por habituarse a la persecución de todo pensamiento libre e independiente, a la amoralidad e ilegalidad absoluta de los actos cometidos por un Estado responsable del destino de la humanidad, ¿qué podemos esperar del porvenir? ¿A qué mañana condenamos a nuestros hijos? "